

**La paz duradera en Tierra Santa “llevará mucho tiempo”, afirma el Patriarca Latino de Jerusalén**  
**ACIPRENSA.COM**  
**POR ANDRES HENRIQUEZ**  
**03-05-2024**

El Patriarca Latino de Jerusalén, Cardenal Pierbattista Pizzaballa, afirmó que es necesario primero “trabajar por un alto al fuego”, para luego avanzar en la construcción “de otras perspectivas políticas”, que permitan alcanzar la paz entre Israel y Hamás. **Por medio de una *lectio magistralis***, organizada por la Pontificia Universidad Lateranense de Roma, el Cardenal Pizzaballa se refirió a los caracteres y criterios necesarios para una pastoral de la paz. El evento tuvo lugar un día después de su toma de posesión cardenalicia de la parroquia Sant'Onofrio en Roma.

“Una paz verdadera y duradera llevará mucho tiempo”, manifestó el patriarca. Además, remarcó que las perspectivas políticas que son necesarias para que ambos bandos lleguen a un acuerdo “están [aún] por construir, están un poco en el aire”.

Según el Cardenal Pizzaballa, encontrar caminos y perspectivas de paz será muy complicado mientras continúe el conflicto.

Asimismo, apoyó la liberación de rehenes israelíes y la de “al menos algunos” prisioneros palestinos, como un gesto de buena voluntad y de acercamiento entre ambos bandos. “Entonces después se verá”, señaló.

“Lo que está sucediendo en Tierra Santa es una tragedia sin precedentes”, afirmó. “A la gravedad del contexto militar y político, que se deteriora cada vez más, se suma el contexto religioso y social”, agregó.

Para el patriarca, sí existen elementos esperanzadores pero expresó que hay “reconocer con realismo que se trata de realidades de nicho y que el panorama general sigue siendo muy preocupante”.

La paz en Tierra Santa, comenta, parece lejana y utópica. Precisó que para alcanzarla siempre hay que arriesgarse y que “hay que estar dispuesto a perder el honor, a morir como Jesús”.

Para el Cardenal Pizzaballa, es importante tener presente que —especialmente en Medio Oriente— la paz “no es la supresión de las diferencias, la anulación de las distancias, pero tampoco es una tregua o un pacto de no beligerancia garantizado por pactos y muros”, sino “una obra en curso” que está siempre “inscrita en el contexto de una sociedad multirreligiosa y multicultural”.

“La paz necesita el testimonio de gestos claros y fuertes por parte de todos los creyentes, pero también necesita ser proclamada y defendida con palabras igualmente claras”, añadió.

El Patriarca Latino de Jerusalén indicó que el liderazgo religioso tiene un papel fundamental que jugar para conseguir el fin de la violencia en la región, siendo una esencial “voz libre y profética de justicia, derechos humanos y paz”. Las religiones, prosigue, no deben convertirse “en gasolina arrojada al fuego” ni pueden prestarse a la lucha política.

El Cardenal Pizzaballa remarcó la necesidad de que los bandos revisen sus relaciones históricas, para que las heridas colectivas del pasado no sigan siendo una carga que impida el perdón, indispensable para alcanzar una paz duradera. Esta reflexión, añade, es un proceso que puede llevar mucho tiempo.

Sobre esto, precisó que “el perdón no puede separarse de otras dos palabras: verdad y justicia”, que además surgen del amor al prójimo.

Por último, hizo referencia a los cristianos afectados por la guerra. El número de fieles refugiados actualmente en las parroquias de Gaza es de 462 personas en la parroquia latina y 208 en la parroquia ortodoxa.

En comparación a los primeros meses del conflicto, el purpurado indicó que la situación es ahora más tranquila para los cristianos y que ha disminuido la escasez de alimentos gracias al mercado negro, aunque las enfermedades se propagan rápidamente por la falta de medicinas.

El patriarca concluyó su intervención señalando la necesidad de que surjan actores políticos capaces “de hacer gestos en el territorio que construyan la confianza, capaces de opciones valientes por la paz, de negociar reconciliaciones, de aceptar los compromisos necesarios”.

Y añadió que los religiosos no pueden asumir este rol, “aunque las presiones sean cada vez más insistentes. La pastoral de la paz sólo tiene como referencia el Evangelio”, finalizó.

<https://mldiario.com/a-favor-de-la-vida-tribunal-supremo-de-florida-permite-prohibicion-casi-total-del-aborto/>

**Doña Sofía ante el Cristo de Mena: cuando la dignidad de la realeza brilla a gran altura**

**A la talla le prendieron fuego los socialistas, los comunistas y los anarquistas, ayudados por las logias masónicas. Pura memoria democrática.**

**HISPANIDAD.COM**

**JAVIER PAREDES**

**07-04-2024**

Desembarcaron los legionarios en el puerto de Málaga el pasado **Jueves Santo** y allí estaba **Doña Sofía** para recibirles. Soplaban el viento con tal fuerza que volvía los paraguas del revés, lo que obligaba a la reina emérita a sujetarlo con las dos manos para que no saliera volando; de vez en cuando llovía y no había manera de defenderse del agua que traían las rachas de viento que calababan por los cuatro costados. Les aconsejo que, si no tuvieron la oportunidad de verlo, busquen el video o las fotos porque pocas veces la dignidad de la realeza se ha mostrado a tanta altura, como en esta ocasión en la que la reina Doña Sofía presidió los preliminares de la procesión del **Cristo de la Buena Muerte y Ánimas** en Málaga.

Los comentaristas de **TVE** informaban de que la Congregación de Mena había surgido al fusionarse, en el verano de 1915, la antigua Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, que tenía vida desde el siglo XVI y sede en el entonces convento de Santo Domingo, con la Hermandad del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Ánimas, de creación más reciente en el año de 1862.

Poco después de la fundación de esta segunda Hermandad, se descubrió la impresionante talla del crucificado, atribuido a **Pedro de Mena** (1628-1688). Entonces los cofrades decidieron sustituir la imagen originaria por la del Cristo de Mena, que salió por primera vez en procesión por las calles de Málaga en 1883. **La Legión española** hizo la primera guardia al Cristo de la Buena Muerte en la Semana Santa de 1927 y tres años después, en 1930, le dio escolta en la procesión.

#### **Reportaje de las cuatro páginas de *La Unión Ilustrada* (12-IV-1931): “Los legionarios en Málaga”**

Y esta es la procesión de la tarde del Jueves Santo malacitano, que popularmente se conoce como la del **Cristo de la Buena Muerte o del Cristo de Mena**. Y en este punto se produjo la necesaria aclaración de los comentaristas de TVE en los siguientes términos: “Pero, aunque se llame del Cristo de Mena, la talla actual es de 1942, realizada por **Francisco Palma Burgos** (1918-1985), porque el Cristo de Mena del siglo XVII se quemó en el incendio de la “década de los treinta...”.

Esto es lo que pasa por no llamar a las cosas por su nombre. Es de la más previsible consecuencia que si los mártires de la **Segunda República y la Guerra Civil**, asesinados por los socialistas, los comunistas y los anarquistas, según la denominación oficial de la jerarquía eclesiástica española, son los “mártires de la década de los treinta”, para que no se vayan a molestar los herederos políticos de sus verdugos, lo suyo es que los comentaristas de una televisión controlada por un Gobierno de coalición de socialistas y comunistas oculte lo que pasó con esa torticera denominación, inventada por los obispos españoles.

No, no y no; esa no es la verdad porque **la tan traída y llevada “década de los treinta” no asesinó a nadie**, ni quemó conventos, ni iglesias, ni imágenes religiosas como la del Cristo de Mena. Los autores del martirio de las personas y del martirio de las cosas sagradas, por odio a la fe, fueron los mismos: los socialistas, los comunistas y los anarquistas, auxiliados y ayudados por las logias masónicas, a las que pertenecían los dirigentes más importantes de estas formaciones políticas.

**Jorge López Teulón** en un ilustradísimo libro con cientos de fotos y único en su tratamiento, titulado *Inspirados por Satanás*, ha descrito cómo se produjo durante los años de 1930 a 1939 el martirio de las cosas sagradas: iglesias, conventos, monasterios, imágenes, tumbas de frailes, monjas y santos, ornamentos y vasos sagrados, objetos religiosos... Y el peor de todos los martirios: las profanaciones eucarísticas. En esta publicación me apoyo para contar lo que pasó con el Cristo de Mena.

**Los autores del martirio de las personas y del martirio de las cosas sagradas, por odio a la fe, fueron los mismos: los socialistas, los comunistas y los anarquistas, auxiliados y ayudados por las logias masónicas**

La destrucción del Cristo de Mena se produjo los días 11 y de 12 de mayo de 1931. Fue una **profanación** que solo se puede entender en el contexto histórico en el que tuvo lugar, como fue la persecución religiosa que se había iniciado ya antes de proclamarse la **Segunda República** y que alcanzó su punto máximo en los primeros meses de la Guerra Civil, dando lugar a la mayor persecución religiosa, por el número de los mártires, de toda la Historia de la Iglesia. Solo en los cuatro primeros meses de la **Guerra Civil** española murieron muchos más mártires, únicamente, en la zona republicana que en los cuatro siglos de las persecuciones de los emperadores romanos, porque en la otra zona, la zona nacional o de Franco, no solo no se persiguió a la Iglesia, sino que se la protegió. ¡Pero porqué cuesta tanto decir la verdad, si esto es más que evidente!

El 12 de febrero de 1930 se sublevaron contra la monarquía de **Alfonso XIII** (1886-1931) los capitanes Fermín Galán (1899-1930) y Ángel García (1900-1930) en Jaca (Huesca) y proclamaron la República desde el balcón del Ayuntamiento de esta ciudad. Y aunque la sublevación fracasó este acontecimiento tuvo sus repercusiones en otros puntos de España, concretamente en **Málaga** tres días después.

En efecto, el 15 de diciembre de 1930 se produjo un intento fallido de quemar el palacio episcopal de la sede malacitana. Ese día por la mañana prendieron fuego a una de las ventanas de la planta baja, justo en las dependencias donde se encontraban el archivo y la biblioteca. Las llamas llegaron a penetrar en el interior, pero lograron sofocar el incendio. Lo significativo de este acontecimiento es que ese incendio no fue obra de unos descontrolados, sino que todo había sido planificado, pues mientras se sofocaba el incendio los vendedores del periódico izquierdista *Rebelión* voceaban por las calles: “**El incendio del palacio episcopal!**”. Lo que prueba que la edición ya se había impreso mucho antes de que aparecieran las llamas.

Pero lo que no consiguieron entonces lo lograron cinco meses después. No había transcurrido ni un mes desde la proclamación de la Segunda República el 14 de abril, cuando durante los días del 10 al 15 de mayo de 1931 se quemaron iglesias y conventos en Madrid y en otras ciudades de España. **Manuel Azaña** (1880-1840), ministro de la Guerra, dejó hacer y justificó su negativa a que el ejército pacificara la revolución con esta frase: “Ni todos los conventos de Madrid valen la vida de un republicano”.

En efecto Málaga fue una de esas ciudades que secundó la quema de edificios que se había iniciado en Madrid. El día 11 de mayo por la tarde comenzaron a llegar al palacio episcopal noticias alarmantes, que desgraciadamente acabaron por confirmarse horas después. A las doce de la noche comenzó el asalto a la sede episcopal. La **Guardia Civil que protegía el palacio del obispo recibió la orden del gobernador militar de retirarse.**

**Manuel Azaña (1880-1840), ministro de la Guerra, dejó hacer y justificó su negativa a que el ejército pacificara la revolución con esta frase: “Ni todos los conventos de Madrid valen la vida de un republicano”**

El obispo, **San Manuel González** (1877-1940), ante el peligro que corrían de morir dio la **absolución** a los que le acompañaban: una hermana suya, sus ayudantes y las siete Hermanas de la Cruz, que atendían el palacio.

El palacio comenzó a arder y el obispo con sus acompañantes buscaron una salida, sin hacerlo por la puerta principal para no encontrarse de frente con los revolucionarios que ya

habían entrado en el palacio. Al final, los incendiarios encontraron a los que huían y fue entonces cuando uno de ellos apuntó al obispo con una pistola y le dijo:

—*No le tiro porque mataría a la mujer que va detrás*, —refiriéndose a su hermana que le seguía.

El obispo, afortunadamente, salvo la vida, pero tuvo que **abandonar la ciudad** y la noche de 13 de mayo se refugió en Gibraltar. El palacio fue totalmente destruido por las llamas y desapareció su riquísimo archivo y biblioteca, que guardaba documentación desde el siglo XIV.

El 25 de mayo de 1931, el obispo escribió una carta para acompañar una pastoral que había escrito con motivo del **XV Centenario del Concilio de Éfeso** y que no había podido enviar por lo sucedido el día 11. En dicha carta escribió la siguiente:

“Escrita la anterior instrucción, fue impedida de salir a la luz por la ola **sacrílega** de incendio y devastación que en dos días ha arrebatado a Dios en Málaga más de cuarenta templos y ha dejado sin hogar a multitud de párrocos, capellanes, religiosos y religiosas; sin escuela y sin refugio a miles de niños y niñas, en su mayoría pobres huérfanos y al pobre obispo, de cuyo palacio no han quedado más que los muros”.

**Málaga fue una de esas ciudades que secundó la quema de edificios que se había iniciado en Madrid**

Uno de los templos destruidos de Málaga fue la iglesia de Santo Domingo, donde se encontraba el Cristo de Mena. Los asaltantes profanaron la imagen del Cristo de Mena, y, remedando lo que los soldados de Pilatos le hicieron a Jesús, a la vez que abofeteaban la imagen del Cristo, entre risotadas, proferían esta insolencia:

—*¡Ahora que vengan los **legionarios** a darle guardia!*

Lo que sabemos por la documentación es que fue el concejal comunista **Andrés Rodríguez** el que capitaneó a los grupos que asaltaron, saquearon e incendiaron la iglesia de Santo Domingo. Y también tenemos noticia de que cuando un asaltante le pidió que se respetara el Santo Cristo de Mena, respondió el comunista:

—“Aquí se quema todo”.

El escultor de la actual talla, **Francisco Palma Burgos**, escuchó relatar a un amigo de su padre lo sucedido:

“Yo entré detrás de aquello como absorbido por su ira (...) vi que uno entró en nuestra capilla, abrió la verja y con una pata de una mesa subió por la mesa del altar y empezó a flagelar a nuestro Cristo. Yo di un zarpazo, le cogí una pierna y lo insulté, él levantó el palo con furia para darme en la cabeza, yo le miré como rompiéndole la cara, y descargó su furia sobre la pierna del Cristo rompiéndola, le hizo saltar el clavo (...) Esta pierna, que escondida sacó Palma de la Iglesia, es la que se conserva actualmente como reliquia en la entrada del columbario de la Hermandad”.

**Uno de los templos destruidos de Málaga fue la iglesia de Santo Domingo, donde se encontraba el Cristo de Mena**

**Lo quemaron y lo destruyeron todo a su paso**, solo en Málaga en esos dos días, 11 y 12 de 1931, **se quemaron dos mil imágenes de santos**. Pero lo que no pudieron eliminar los verdugos del martirio de las cosas sagradas en Málaga fue el fervor y la devoción que tantos españoles tenemos a esta sagrada imagen, que desde entonces hasta hoy no ha dejado de

crecer. Uno de sus devotos fue **José María Pemán** (1897-191), que hizo su oración en verso al Cristo de la Buena Muerte y Ánimas con estas estrofas:

“Que vaya, en fin, por la vida  
como tú estás en la cruz.  
De sangre los pies cubiertos  
llagadas de amor las manos  
los ojos al mundo muertos  
y los dos brazos abiertos  
para todos mis hermanos.

A ofrecerte, Señor, vengo  
mi ser, mi vida, mi amor,  
mi alegría, mi dolor  
cuanto puedo y cuanto tengo.  
Cuanto me has dado, Señor.

Y a cambio de esta alma llena  
de amor, que vengo a ofrecerte  
dame una vida serena.

Y una muerte santa y buena  
**¡Cristo de la Buena Muerte!**”.

*Javier Paredes*

*Catedrático emérito de Historia Contemporánea de la Universidad de Alcalá.*

